-; Es cierto que no me conoceis?

-Pues yo os conozco bien.

conozco pueden conocerme de vista.

ro qué veníais á hacer en esa casa?

tio no estaba tan oscuro como aquí: ¿me reconoce- Lo repito, seguiré la voluntad de ambos. ríais de dia?

bo de una media hora y me dijo:

una muchacha en mi cuarto."

nados; pero muy lejos estaba ella de poner fin á ro: os pido mil veces perdon. tantas tergiversaciones que le hicieron figurar de un modo tan estraño en aquella causa, y que deel prefecto la creia en el despacho del juez prestan- recientemente con nuevas amenazas. Conjuróle do aquella le dijo que no podia darse ninguna fé á le habia escrito en efecto, pidiéndole una cita, que su declaracion del dia anterior, y que jamas habia habia ido á su casa y habia permanecido en ella tan singular protesta; pero antes de alejarse, puso no obstante, lo que había pasado en ella, entregaen manos de M. de Estourmel la siguiente carta, ba al prefecto una nueva declaracion, en la que escrita de antemano de su puño y letra:

"Soy indigna de vuestras bondades, caballero: "En el santuario de la justicia, en presencia de abandonad a una desgraciada, abrumadme con to- sus respetables ministros y de Dios que me oye y do el peso de vuestra cólera. Acabad de hacedme me ha de juzgar, quiero confesar la verdad. perder el juicio, pues me falta poco. Queria irme "Declaro que mi primera deposicion es la única que han precedido á mis supuestas revelaciones, to- no debe perecer, y esa idea me estremece. Por otra,

das las amenazas que se me han hecho. ;Os parece que mi declaracion tenga al fin cierto carácter de verosimilitud? Era preciso absolutamente darle -Bien puede ser: tantas personas á quienes no alguno. Si me lo mandais, si mi padre cree realmente que su honor está comprometido en este -; No hemos escapado de mala! Yo habia en- asunto, sostendré esa declaracion, aun á riesgo de trado en esa casa para ver á una muchacha, pues mi vida. Si ésta se halla en peligro, lo cual es muy no soy del número de los asesinos: en el momento posible, creed que no por eso me asusto: todo lo en que os cogí, viendo que érais una mujer, tuve tengo bien meditado. Cosa terrible es sin duda el lástima de vos y traré de poneros en salvo. ¿Pe- ser perjura. El motivo podria servirme de escusa, y el temor de deshonrar á mi padre, de verme se--Habia visto entrar en ella á una persona á parada de mi hijo.... Aconsejadme, caballero; no quien creí reconocer, y quise asegurarme de ello. me reduzcais á la desesperacion. Todo lo haré por -: Pero es cierto que no me conoceis? ¡Si se vos, cuyas bondades me inspiran el mas vivo recoos escapa la menor palabra relativa á este asunto! nocimiento, y el deseo de hacerme digna de ellas Jurad que nunca hablareis de mí. En aquel si- y por un padre que jamas me ha hecho justicia.

"Es cierto que mi declaracion no acrimina á na--Yo le contesté que no. Separóse de mí al ca- die; que todo el público está persuadido de que yo me hallé en casa de Bancal; que ayer tarde se acer--No os recojais hasta que sea de dia y no me có un testigo, pagado sin duda, para decir que tenia una cita conmigo. Esto no es creible, pues ya Asegurele que ningun deseo tenia de ello. Al se demostrará evidentemente que fué con otra. Allí amanecer entré en mi casa y me acosté. Nadie no estábamos dos. Voy á ser acusada de impostura sabia en ella que yo hubiese pasado la noche fue- en pleno tribunal, delante de un pueblo inmenso, ra. Pocas horas despues se divulgó por la ciudad y entonces el honor de mi padre quedará mucho la noticia del asesinato, y sentí tal terror, que por mas comprometido, y el mio perdido para siempre. espacio de mucho tiempo he hecho que duerma Mi cabeza no puede sufrir esa idea, y mi razon se estravía. No tendré fuerzas para hablar. Me aco-Hecha y firmada la anterior declaracion por jo á vos, caballero: disponed de mi vida que está Mad. Manson el 2 de Agosto, y á instancias del en vuestras manos. Nunca me he atrevido á conprefecto y del padre de aquella, quedó concertado fiar esto á nadie. Ayer y hoy por la mañana, he que Mad. Manson declararia al dia siguiente ante sabido estas circunstancias todas en contra mia: la justicia acerca de todos los hechos allí consig- no importa, quiero decíroslas. Perdonad, caballe-

"ENJALRAND-MANSON."

bian en último resultado hacerla sentar como cóm- Apenas leyó el prefecto la anterior carta, que plice en el banco de los acusados. En efecto, al pasó inmediatamente al ministerio público, se perdia siguiente, 3 de Agosto, en el momento en que suadió de que Mad. Manson habria sido intimidada do su declaracion, se presentó á aquel con el sem- por su honor y el de su familia que le dijese la verblante descompuesto y la voz trémula. Fácil es dad sobre el particular, y consiguió al fin que le concebir cuál seria el asombro del prefecto, cuan- manifestase que la hermana de Bastide, Mad. Pons, puesto los piés en casa de Bancal hasta que el pre- hasta las doce de la noche. Al mismo tiempo que fecto la condujo á ella. Retiróse despues de hacer revelaba esa visita significativa, sin querer decir, este no creyó reconocer su estilo, y que estaba concebida en estos términos:

à arrojar à los piés del primer presidente, y confe- que puede hacer fé. Todas las revelaciones que he sarlo todo; pero no, prefiero deciroslo á vos. Cal- hecho, me han sido arrancadas por la violencia y maos, en nombre del cielo, calmaos. Olvidad los por el temor de ocasionar asesinatos. ¿De qué no tres penosos dias que os he hecho pasar: recordad me he visto amenazada en efecto? Por una parte, lo mucho que os ha costado arrancarme lo que lla- veo á mis hermanos comprometidos en un asunto mais la verdad; recordad todas las circunstancias con M. Clemandot, en el que necesariamente algu-

me hablan de una órden del rey que me destierra | -¡Qué quereis que os diga? replicó Mad. Mantodo medio de subsistencia. Un padre me dice con meter el crimen. lágrimas en los ojos que su honor va unido á mi Pero si no vísteis cometer el crímen, cómo l a noche á un sitio de horror, infieren consecuencias del efecto que aquella vista causa en mí, y sa, desgraciado?" "Confiectas del efecto que aquella vista causa en mí, y sa, desgraciado?" tienen la barbarie de decirme que me encerrarán —Quizá haya suministrado con eso armas en sola si no hablo.

"Me aseguran que hay testigos que deponen con-tra mí, que el hecho está comprobado. El público Mad. Manson añade que todo cuanto habia pocuya malignidad busca continuamente alimento, dido decir y aun afirmar hasta entonces, debia con inventa los hechos mas atroces. Yo estoy sola, sin siderarse como de ningun valor; que nada habia defensa, sin consejo, sin apoyo. ¿Qué cabeza podia visto; que nada sabia; que no habia prestado nin-resistir á tantos males acumulados sobre ella? Yo gun juramento que le comprometiese á ocultar la perdí la mia: la calentura, la falta de sueño y de verdad; que si alguno hubiese hecho, no se creeria alimento, la desesperacion estraviaron mi razon, y digo cosas de las que ni siquiera me acuerdo. He fuerza, y no deberia redundar en provecho de unos perdido por un momento toda mi energía; pero yo asesinos; y por último, que solo ahora era cuando la recobraré y haré uso de ella. ¡Pues qué! yo, ante un tribunal augusto, ante un pueblo inmenso te de los jurados y del tribunal decia la verdad. habia de ir á prestar un juramento en falso! y eso El tribunal y el auditorio principiaban á canpara afirmar que me hallé por la noche en un sitio sarse visiblemente de aquellas tergiversaciones sin de prostitucion, en el momento en que se cometia cuento: dejábanse oir varios murmullos, y Bastide,

gro á que esponga á mí y á los mios, niego formal-cayendo aquel testigo tan peligroso. Pero muy mente que me hallase en la casa de Bancal, no solo pronto se presentaron declaraciones que le obligaen el 19 de Marzo, dia del asesinato de M. Fualdés, ron á encerrarse en la defensiva. Su principal arsino anteriormente á haberse cometido aquel aten- gumento consistia en probar la cohartada, alegantado. Yo ignoraba la ecsistencia y la posicion de do que en la tarde y noche del 19 de Marzo se aquella casa. Deseo, tanto como cualquiera, que hallaba en sus tierras de Gros, distantes cuatro los criminales sean castigados; y si los conociese, leguas de Rhodez, de donde no salió hasta el dia si estuviese en mi mano ilustrar á la justicia, nin- siguiente, á consecuencia de recibir una citacion guna consideracion me detendria. Pero habiéndo- en que se le anunciaba el asesinato de M. Fualdés. me hallado el 19 de Marzo á las seis de la tarde Por su parte, la acusacion sostiene que Bastide no en casa de M. Pal, en la calle Nueva, de donde no salió de Rhodez hasta la noche del 20; esto es, no salí hasta el 20 á las nueve de la mañana, aunque solo despues del asesinato, sino tambien del robo M. Clemandot se bata con mis hermanos, aunque con fractura que siguió á dicho crimen. En este toda mi familia perezca, jamas aseguraré un hecho sentido declara la mujer Castan, la cual vió á Fualfalso que la deshonra para siempre. Estoy resuel- des y Bastide conversando á las tres de la tarde en ta á sufrir todo lo que venga, y espero que la ver-dad llegará á descubrirse. Entre tanto, declaro que — No dejeis de venir á las ocho. persisto en mi primera declaracion, y que la sostendré durante los debates y por el resto de mi vi-da, y firmo "Enjalrand-Manson"

A estas cartas y á estas declaraciones contradictorias, siguieron otras muchas de que se dió lectura de San José, entre cuatro y cinco de la tarde, ví á á los jurados en apoyo de la declaracion de M. Des- M. Fualdés con Bastide en la calle de Terral. tourmel, sin que Mad. Manson, á quien en seguida Seguíles para preguntar al primero, cuándo quede cada lectura hacia el presidente preguntas apre-ría que bajásemos á su hacienda de Vignes á miantes, consintiese en entrar en ninguna esplica- fin de hacer una obra de que me habia habla-

la incoherente inverosimilitud de sus asertos:

de mi patria, y me priva para siempre de mi hijo, son: mis revelaciones parecen acusarme, y sin emque es el único bien que me queda. Se me niega bargo, no he ido á casa de Bancal, ni he visto co-

declaracion. Me llevan, por último, en medio de ayer en este recinto pudísteis decir á Bastide en un

contra mia; pero á pesar de todo, no he estado en

un crimen horrible! ¡Y el honor de una familia no se | á quien sus coacusados habian abandonado el cuidahalla comprometido en semejante declaracion! do de dirigir la defensa, no podia ocultar la satis-"Vuelvo á repetirlo, cualquiera que sea el peli-

> A lo que respondió Fualdés. -Perded cuidado que no faltaré.

Otro testigo, Pedro Cazal, de oficio albañil, se

spresa del modo siguiente:

-Pasada la fiesta de la media cuaresma, el dia do, y oí que M. Fualdés decia á Bastide con ai-—Habia, en efecto, una mujer en casa de Ban-re de severidad: "No habeis venido esta tarde cocal, decia; pero no era yo, si bien aparece que esa mujer usurpó mi nombre. En cuanto á la revelacion que hice á M. Clemandot, eso no fué mas que una chanza.

Veren el meritado incistica de bala de bala de la fevidada procesor de la fevidada proc Y como el magistrado insistiese haciéndole ver es quien nos dá cuidado, pues ya nos hemos arreglado con los demas testigos. Si necesitase algun

jer rehusó y dijo que nada necesitábamos.

declara que Jausion, la esposa de éste y la mujer nos anunciaron la idea de un suicidio que pareció Galtier fueron el 20 á las siete de la mañana y su- admitido por muchos en presencia de Jausion; pebieron: la mujer Galtier bajó casi al momento y ro este dijo que no era posible. Paseándose M. pidió un martillo; pero como no lo hubiese, pidió Carrere en la noche del 19 por la plaza de la Cité, una hacha y se la dió. Poco tiempo despues se oyó quejidos lastimeros y sofocados que se mezcla-oyó ruido y subió el criado. A las once vino Bas- ban á los sonidos de una zampoña que tocaban sin tide y las damas fueron á reunirse con su herma- interrupcion por el lado de la calle de los Hebdono en la escalera. M. Jausion la puso la mano madarios. A las ocho de la mañana siguiente, al sobre el hombro y se hablaron en secreto. El tes- ir al tribunal de assises á donde habia sido llamatigo jura que una llave que cayó entre la pared y la cama en donde se hallaba Bastide, estaba reluciente y la reconoció por la de la papelera de M. —El cadáver hallado en el Aveyron es el del Fualdés, su desgraciado amo, que la llevaba siem- pobre Fualdés. pre sobre sí, igualmente que su picaporte. Antonieta Mallier, de ejercicio matrona, se hallaba en El aire frio de éste llamó la atencion al testigo, pre sobre sí, igualmente que su picaporte. Antocasa de M. Fualdés el 20 de Marzo, cuando entre el cual sin manifestar la sensacion que le causaba diez y once de la mañana llegó á llamar á la puer- aquella respuesta, añadió: ta el acusado Bastide, y aquella se asustó del aire -No es posible que Fualdés se haya suicidado, que traía. Preguntó por M. Fualdés, entró y se pues eran bien conocidos sus sentimientos, la ener-informó de si estaba abierto el cuarto de éste. Mallier le respondió que sí. Bastide dijo que era pre- a su hijo, vendió su hacienda de Flars, y tenia ciso cerrarlo, y subió seguido de aquella. Abrió reunido lo muy suficiente para pagar todas sus un estante, el cajon de una mesa y lo examinó todo: miró las navajas de afeitar de M. Fualdés, y en seguida salió y cerró el cuarto. Bastide volvió á sicion muy desahogada. entrar en él con aquella mujer y la testigo, y ayu-dó á la sirvienta á sacar vestidos: cayó una llave niones, prosiguió el testigo, pues en nuestro deparpor el lado suyo y la recogió, diciendo que era pre- tamento no hay persona capaz de cometer semeciso juntarla con las otras y confiarlas á la señora jante crímen. Sin duda los efectos que recibió de Galtier ó la señora Jausion. Estas dos mujeres, M. de Seguret y las talegas que llevaba ayer, pro-añade la testigo, no hicieron en la mañana del 20 cedentes de la negociacion de alguna letra de cammas que recorrer toda la casa de M. Fualdés, re- bio suya, han sido la causa de su muerte. Quizá gistrando y ecsaminándolo todo. Preguntando la le hayan asesinado para despojarle.

sirvienta á Bastide quién era el que el dia antes habia dado una cita en presencia suya á M. Fualcasa de Bastide. dés, respondió aquel dando una patada en el suelo:
"Yo no estaba aquí anoche." Despues de preso
Bastide, la señora Galtier habló al testigo, y le dijo que estaba equivocada en cuanto á la hora en
que Bastide habia entrado en casa de M. Fualdés,
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que estaba ellí
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que estaba ellí
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que estaba ellí
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que el 19 de Marzo fué
por la noche á casa de M. Fualdés. A eso de las
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que el 19 de Marzo fué
por la noche á casa de M. Fualdés. A eso de las
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que el 19 de Marzo fué
por la noche á casa de M. Fualdés. A eso de las
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que los criades de Gras afranchan que el 19 de Marzo fué
por la noche á casa de M. Fualdés. A eso de las
cuarto, volvió á la pieza en donde estábamos y
que estaba equivocada en cuarto en casa de M. Fualdés, cuarto, volvió a la pieza en donde estábamos y que los criados de Gros afirmaban que estaba allí cogió su baston: bajo su levita llevaba un objeto á aquellas horas; que si ella decia lo mismo, sal- que sostenia con su brazo izquierdo. Al dia simado á Jausion por Bastide. La testigo replicó que habia sucedido; fuí á los Bessés, y convencido que no se habia engañado ni en cuanto á la hora de que la noticia era cierta, me volví. Dirigíme ni en cuanto á la persona.

nantes como la anterior, vinieron a destruir com- mas que á la esposa que se estaba vistiendo. pletamente la cohartada alegada por Bastide. Otros —Sin duda sabreis, le dije, la catástrofe que testigos depusieron acerca de hechos no menos acaba de suceder: el pobre Fualdés ha sido asesiconcluyentes contra Jausion. M. Blanc, hijo, de- nado.

saco de trigo decidle que venga á verme:" Mi mu- clara que el 20 de Marzo á las siete de la mañana, fué á casa de Jausion á quien encontró con su es-Una mujer llamada Pascal declara igualmente posa en el cuarto de esta última. El marido teque el 20 de Marzo á las seis de la mañana vió ve- nia el aire azorado y la cabeza apoyada en una nir a Bastide a la plaza de la Cité por la calle de mano: la mujer lloraba. El testigo les pregunto Terral. Luego que llegó delante del café, se adelantó hácia la casa de Fualdés y llamó á la puertó y Mad. Jausion respondió como una persona ta, mirando siempre arriba. En aquel mismo dia le vió volver á la casa otras dos veces, la primera M. Fualdés cuando sepa esa noticia? Y añadió le vió volver à la casa otras dos veces, la primora de la casa de la casa otras dos veces, la primora de la casa de la casa otras de la casa de l que antes de mediodia.

Mariana Varés, sirvienta en casa de M. Fualdés, de Mad. Fualdés. Cuando salió el testigo podrian ser las siete y media ú ocho menos cuarto. Algu-

dria Bastide de la cárcel, y que sin duda habia to- guiente á las seis de la mañana, supe la desgracia inmediatamente á casa del pariente, del amigo de Cinco ó seis declaraciones tan graves y termila casa de Fualdés, de M. Jausion, y no encontré

grande emocion, dijo estas palabras:
—; Es posible? y qué hará su esposa?

-He venido aquí por ella, á fin de ponerme de -Oh! me replicó; no haré tal cosa.

semejantes circunstancias?

Mad. Jausion insistió en su negativa.

de Bastide y de Jausion al dia siguiente del asesi- aciaga noche de 19 de Marzo, contestó despues de nato, y pasando á los hechos que tuvieron lugar vacilar por largo tiempo, que una jóven modista despues de la prision de Bastide, refiere que al dia llamada Rosa Pierret se lo habia contado. El siguiente de verificada ésta fueron á casa de Fual- presidente manda al punto que sea llamada aquedés Mad. Galtier y Mad. Jausion, y esta última di- lla jóven, pero cuando ésta compareció despues de jo al testigo:

-¿Dicen que faltan efectos en la cartera?

-Sí, por valor de 12.683 francos.

-; Habeis dado parte de ello á la justicia?

-Sí señora. -Debisteis haber visto antes á mi marido que tenia los recibos de M. Fualdés.

-No lo sabia: voy á buscarle ahora mismo.

_No vayais.

Insistí yo, y le dije: -En un momento está

hecho. Ella persistió, yo tambien, pero al fin salió y me

-Luego hareis eso. Salí yo tambien y fuí á la plaza del Bourg. A

poco rato llegó allí Jausion con las dos mujeres y acercándose á mí me pabilidad de todos los acusados, y terminó así su dijo con acento animado:

lor de 15.000 francos en efectos.

po habeis tenido para ello. Vamos á comprobar. tores,

de papel recientemente escrito. Preguntéle si te- do, y declaró que se reservaba pedir lo conveniennia otra cuenta y me contestó que no.

sar una viva impresion en los jurados y en el au- larmente M. de Romigueres, defensor de Bastide, ditorio; varios testigos de descargo afirman que el cual en una réplica vehemente esclamó diri-Bastide habia pasado la tarde y noche del 19 al giéndose á Mad. Manson:

Aquella mujer sin mostrar que esperimentase ferentes pormenores para dar á conocer la situade M. Fualdés.

Llámase en seguida á Mad. Manson; pero no es acuerdo con vos para que le deis algun consuelo. posible obtener de ella la menor aclaracion, pues despues de tartamudear y ponerse en contradiccion — Pues qué, señora! ¿la dejareis abandonada en consigo misma, concluyó por declarar que motivos poderosos le impedian hablar. A instancias del poderosos le impedian hablar. presidente que le preguntó cómo habia sabido to-El testigo entra en pormenores sobre los pasos do lo que habia pasado en casa de Bancal, en la una breve suspension de la audiencia, Mad. Man-

son, á quien la modista replicó que jamás habia hablado con ella del asesinato de M. Fualdés, se vió precisada á convenir en que tambien aquella vez habia dicho una mentira.

Finalmente, despues de algunas esplicaciones últimas que no arrojan ninguna nueva luz sobre aquel debate, por necesidad sin resultado, toda vez que Mad. Manson se negaba á convenir en que se hallara presente en casa de Bancal en el acto del crimen, el presidente concedió la palabra al abogado de la parte civil, M. Merlin, el cual, en un largo discurso se esforzó en establecer la cul-

alegato, dirigiéndose á los jueces:

-Mi mujer me acaba de decir que falta por va- Tranquilizad á nuestras poblaciones contra las justas alarmas que ha esparcido en todos los -No, le respondí, es solo por valor de 12.683. ánimos un crímen que hace estremecer á la natu-—Yo digo que de 15.000. ¡Por qué no habeis ido á mi casa á comprobarlo? ¡Por qué no habeis ofrece por sí solo la violacion de todos los derechos, -Ya que lo tomais en ese tono, dijo Sasmayons, el conjunto monstruoso de todos los crímenes; un y dais á eso tanto interes, ¿por qué no habeis ido crimen, cuyo castigo, por grande que sea, nunca á hacer vuestra declaracion como los demas? Tiem- guardará proporcion con la ferocidad de sus au-

Fuimos allá en efecto, y me presentó un pedazo El procurador general habló en el mismo sentite contra Mad. Manson. En seguida fueron oidos En seguida de esta declaracion, que pareció caulos abogados, entre quienes se distinguió particu-

20 de Marzo en sus tierras de Gros; pero casi todos aquellos testigos eran dependientes del acusado.

—Vuestras contradicciones, vuestras reticencias,
vuestras medias revelaciones han suministrado al
ministerio público pretestos, de los que ha deducido Los peritos encargados de ecsaminar y compro-bar los libros y papeles de Jausion, entran en di-si hubiéseis articulado testimonios positivos que



verdad toda entera, por terrible que fuese. ¡Quién lir de sus lábios la verdad. puede impediros que la digais? Yo la reclamo en Habiendo terminado todos los abogados sus res-

-;Oh! ;no todos los culpables están presos! viva emocion. El presidente hizo acercar nueva- tacion. mente á la barra á Mad. Manson, y la instó á que Por unanimidad, Bernardo Cárlos Bastide, José

los designasen como culpables. Mas valdria pa- nombrase los culpables; pero aquella se limitó á ra ellos que vuestros lábios hubiesen revelado la responder que no podia hablar, y que no podia sa-

nombre de los acusados. ¿Qué podeis temer de pectivas defensas, el 12 de Setiembre, al abrirse la su venganza? Ellos están presos....

Aquí fué interrumpido el abogado por Mad.

Manson, la cual levantándose del banco de los testimos acalemá con ademan dramático:

audiencia que era la vigesimasesta de los de reasumió el presidente el proceso y propuso las preguntas á que los jurados, después de seis horas de deliberacion, dieron las respuestas siguientes:

Aquella interrupcion de que M. de Romiguie- Bancal, es culpable como cómplice del asesinato res pidió se tomase acta, causó en el auditorio una cometido en la persona de M. Fualdés con premedi-



Jausion, Francisco Bax y Juan Bautista Colard, | Por unanimidad, José Jausion es culpable del son culpables del precitado asesinato, ya como au- precitado robo como autor y como cómplice, con

como cómplice del asesinato de Fualdés.

Por unanimidad, es culpable, como cómplice, de cómplice del robo citado. haber arrojado al rio el cadáver del citado Fualdés. Los acusados fueron introducidos en el salon:

ni como cómplice del espresado asesinato. Marzo; pero sin fractura.

del citado robo como cómplice.

tores, ya como cómplices y con premeditacion. Por mayoría absoluta, Ana Benoit es culpable Por mayoría absoluta, Victoria Bastide, esposa

del espresado asesinato como cómplice, pero sin de Jausion es cómplice del espresado robo, pero bró sin conocimiento de causa.

Por unanimidad, Bousquier no es culpable ni Por mayoria absoluta, Francisca Bastide, viuda de Galtier, no es culpable como autora ni como

Mariana Bancal no es culpable ni como autora, dióseles conocimiento de la declaracion del jurado; i como cómplice del espresado asesinato.

Por mayoría absoluta, Bernardo Cárlos Bastide,

de deliberar, pronunció la pena de muerte contra Grammont, es culpable como autor del robo de los la viuda de Bancal, Bastide, Jausion, Bax y Colibros, diarios, papeles y demás efectos sustraidos lard: Missionier y Ana Benoit fueron condenados á de casa de M. Fualdés en la mañana del 20 de trabajos forzados por toda la vida, á la esposicion Iarzo; pero sin fractura.

Por unanimidad, el mismo acusado es culpable y á ser marcados; Bousquier á un año de prision y 50 francos de multa. Mariana Bancal y Francisca Bastide, viuda de Galtier, fueron absueltas.

Mientras la lectura de la anterior sentencia, que al fin se veria obligada á confesar la verdad, se volvió hácia éste y con voz solemne:

—Bastide, le dijo, ya que se halla fijada vuestra suerte, quizá podeis salvar á un inocente. De-

riéndose; bien sabeis que yo no estaba allí.

testamento de muerte. Luego se dirige á la viu- darme. da de Bancal, y le conjura que diga si le ha visto Los primeros testigos ecsaminados repitieron tes-

en su casa en el acto del crímen; pero ésta inmóvil y como herida de un rayo desde que oyó su sentencia, no respondió á la pregunta que ni siquiera dió muestras de comprender.

Bax se mostró resignado: Colard dió pruebas de resolucion, diciendo que cuando era soldado no huía ante el enemigo, y que al ir al cadalso se figuraria que iba á tomar un reducto. Ana Benoit se entregó á la mas violenta desesperacion, y en cuanto á Bousquier parecia no comprender nada de lo que pasaba á su alrededor

En el mismo dia, mientras que todos los sentenciados firmaban el recurso en casacion, se procedia á

la prision de Mad. Manson, á instancias del procu- carta que pongo en vuestras manos," etc. rador general.

entregaba cinco cabezas criminales al cadalso, pa- Dicho billete estaba concebido en estos términos. recia satisfecha la opinion pública, y daba ya por terminado el asunto, cuando con la mayor estra
"Has hablado; pero tiembla todavía: no todos esterminado el asunto, cuando con la mayor estrativado de parte del tribunal de casacion la decla- veneno. ¡La muerte os espera á ambos! Tarn, residente en Alby.

por un lado y M. Clemandot por otro, publicaron memorias, cuyo contesto no solo llamó sino que reavivó la atencion pública. No tardó en presensella tus labios. El dia en que declares será el úl-

permaneció Bastide tranquilo é impasible. M. y tal habia sido la celebridad de este gran drama Romiguieres, su defensor, mas conmovido que él, judicial, que la Europa entera aguardaba con ansi bien no podia hacerse ilusion sobre el resulta-do del veredicto en lo concerniente á su defendido, debates, cuyas interesantes peripecias habian causado ya tan vivas emociones.

Abriéronse al fin el 25 de Marzo de 1818. Los acusados, lo mismo en Alby que en Rhodez. cid en nombre de la justicia si Jausion se hallaba hicieron nuevas protestas de inocencia. En el inrealmente el 19 de Marzo en casa de Bancal. | tervalo que medió de la primera á la segunda su-- Y cómo lo he de decir? replicó Bastide son- maria, habia puesto Bancal fin á sus dias por medio del suicidio, y su viuda tomó asiento en el han-Jausion se muestra abatido y protesta su ino-cencia, la cual, dice, quedará demostrada por su de Mad. Manson, de quien solo la separaba un gen-

tualmente sobre poco mas ó menos las declaraciones que habian prestado anteriormente, y parecia que el interes iria en decadencia hasta el momento en que fuese interrogada Mad. Manson, pues se anunciaba que esta se habia decidido al fin á decir la verdad, y que con ese motivo se le habian hecho amenazas en varias cartas anónimas. En efecto, tres dias antes de abrirse los debates, escribió aquella al presidente la siguiente carta:

"Mi vida se halla amenazada, señor presidente: atentan contra mis dias y contra los de mi hijo. Mis enemigos han hallado medio de llegar hasta mí y entregarme una horrible

A la anterior carta de Mad. Manson iba adjunto En vista de aquellos debates solemnes y prolongados, del severo veredicto del jurado y de la contrado en el jardin de la casa del cura, contiguo sentencia del tribunal de assises del Aveiron que a la carcel, y en el que tenia permiso para pasear.

ñeza se supo que un error del escribano habia mo- prano perecereis tú y tu hijo por el hierro ó por el

racion de nulidad de las primeras actuaciones, Todavía duraba la impresion de estas dos cartas, y que todos los acusados eran enviados de nuevo cuando al salir Mad. Manson de la audiencia del ante el tribunal de assises del departamento de 29 de Marzo, encontró en la silla de manos que servia para trasportarla desde el tribunal á la cárcel, Hubo que instruir una nueva sumaria y se pa- otro billete que habia puesto allí una mano descosaron seis meses, durante los cuales Mad. Manson nocida, y que la acusada hizo pasar al procurador

tarse la acusacion contra M. Manson, con el cargo timo para tu hijo: la negativa ó la muerte. Di que "de haber ausiliado con conocimiento de causa, á el presidente te ha amenazado, que ya te apoyarán; los autores del asesinato de Fualdés." Esperóse de todo te se responde. Piensa en tu juramento,



